

FRAY JUNÍPERO SERRA: DE DOCTOR DE GENTES A DOCTOR DE GENTILES*

BARTOLOMÉ FONT OBRADOR

Es para mí emocionante haber podido volver a esta bienamada y hospitalaria tierra queretana. Entre los efluvios de la memoria y la añoranza, reviven con fuerte ímpetu mis anteriores visitas y, aunque éstas ya son numerosas, siempre producen la sensación presentida de lo nuevo. Fue en el caluroso mes de julio del año 1977 cuando vine por vez primera a Querétaro. En la histórica Loma de Sangremal apareció ante mis ojos maravillados la silueta del Convento de la Santísima Cruz de los Milagros, donde empieza la gesta del mestizaje indo-hispano de Querétaro. No cabía pensar sino en su esplendente historia regional que, como dice Manuel Septien, está llena de hechos heroicos y fastos de gloria, muchos de ellos de gran trascendencia nacional y algunos con proyección mundial.¹

Sentía los impulsos del corazón que no podía detenerme más. Me aguardaba el largo periplo a la Sierra Gorda Queretana, lugar de inigualable belleza, salpicado de paisajes esplendorosos y revivir ante la maravilla del barroco novohispano de sus misiones el halo histórico y espiritual que nos legaran los heroicos misioneros fernandinos y los indígenas pames.

Me acompañaba a la sazón el entusiasta propagador de la gesta serrana, don Pedro de la Vega Ortega, gracias a cuyos buenos oficios el XLII Congreso del estado de Querétaro decretó, el 23 de abril de 1974, que el municipio de Jalpan se llamara en adelante Jalpan de Serra, en memoria de mi paisano.² Ante la maravilla contemplada, me sentí cautivado. La historia de repente se tornaba en vida, en toda su completa diversidad; hice el esfuerzo de captar la realidad viva de aquel pasado escrito con pasión por el observantísimo Junípero y no encontré más respuesta, sino que aquella misión era, verdaderamente, obra divina. Quizá podía pensar que entrar en aquella iglesia era entrar momentáneamente en la Casa de Dios, ascender en espíritu al reino de los cielos. Pero, ¡ay!, aquella visión ideal, cual rosa que esconde las espinas, trocóse en desencanto. La incuria del tiempo y el abandono humano acabaron por olvidar y aún despreciar aquellas venerables reliquias de la edad de oro de su evangelización. Faltaba su recuperación y en buena hora, el año 1984, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por así haberlo dispuesto mi buen amigo y filántropo de la Sierra Gorda, don Rafael Camacho Guzmán, entonces Gobernador del estado de Querétaro, restauró con toda propiedad las cinco misiones, que vuelven a brillar como preciadas joyas

* Conferencia pronunciada en san Agustín de Querétaro, México, el 24 de abril de 1998 en el homenaje a fray Junípero Serra, organizado por el Govern Balear en colaboración con el Gobierno del estado de Querétaro

¹ Lic. Manuel SEPTIEN Y SEPTIEN: *Historia de Querétaro*, Querétaro 1967, 7.

² La Sombra de Arteaga del 2 de mayo de 1974 comunica el aviso legislativo a los Ayuntamientos de este Estado de la iniciativa de reforma de la Constitución Política para que el Municipio de Jalpan se denomine en lo sucesivo *Jalpan de Serra*.

en las noches de luna llena y que con sus siluetas recortadas en el azul celeste centellean en días soleados, prestando un mágico encanto en el intrincado y abrupto paisaje queretano.³

LA INSPIRACIÓN

Las iglesias de la Sierra Gorda no han sido construidas, como otras iglesias rurales, por arquitectos de la localidad. No se trata de un arte provinciano como asegura Monique Gustin, sino de un arte trasplantado directamente de la capital, en una época en que el churrigueresco llegaba rápidamente a su apogeo y a este arte refinado, término último de una civilización, se fue incorporando el trabajo del indígena, con su torpeza, su ingenuidad y su entusiasmo. Esto hace la personalidad de estas iglesias.⁴

Querétaro, ciudad barroca, fue el marco donde se desarrolló la sociedad barroca ansiosa de manifestarse en el deslumbrante florilegio de formas plasmadas en la piedra, en fachadas de palacios, en portadas de templos y conventos; o en la madera de retablos; o en el hierro de rejas en ventanas; o en la altura de torres, cúpulas y bóvedas y así concluye Carlos Arvizu como no podía ser de otra manera en una ciudad plena de tensiones cuya característica fundamental era la mezcla: mezcla de razas, mezcla de culturas, mezcla de valores.⁵

En ningún momento de la historia se produjo una circunstancia tan oportuna y apropiada como aquella en la que una misión, procedente del Colegio Apostólico de San Fernando, de México, presidida por el intrépido Junípero Serra se propuso crear de la nada una cristiandad progresiva. Y lo hizo, medio año después de su integración en su Colegio, inspirándose en su mundo propio de origen: la lejana isla de Mallorca, con sus hábitos tradicionales, religiosos y sociales. Pasados muchos años, Fray Francisco Palou escribía una larga carta desde San José Comondú, en la Baja California, al guardián de San Fernando, el Padre Rafael Verger, quejándose de la precaria situación en que se encontraba. Son remarcables estas palabras: "Mi padre lector Junípero me escribe vaya cuanto antes, que ya está muy viejo y ya no puede más. Yo antes me determinaba, pero viendo lo que aquí y allí pasa me resuelvo retirarme de todo, sacudir el polvo de las sandalias y marchar para *sa roqueta*".⁶

Este último vocablo mallorquín, tan secular a lo largo de la historia, invocado por numerosos paisanos de Junípero Serra, al encontrarse lejos de su tierra, suscita una indecible añoranza para quien sueña con encontrarse en sus lares, en sus casas, entre sus familiares. Es diminutivo de isla que, aunque pobre y escasa de recursos, acoge con largueza y benignidad a todos los hijos que se han visto obligados a dejarla. Nuestro ínclito misionero sintió con entusiasmo el amor a su pequeño pueblo natal de Petra, de unas dos mil almas, y cuya principal fuente de riqueza era una agricultura siempre deficitaria. De poco nunca salió mucho. Pero Petra era su sueño dorado, él mismo llega a decir: Petra simboliza a Cristo, según lo del apóstol: "*Petra autem erat Christus*" y se extiende en el

³ Rafael CAMACHO GUZMÁN: *Apóstol y Civilizador*, San Bernardino, noviembre 1984, 8-9

⁴ Monique GUSTIN: *El Barroco en la Sierra Gorda. Misiones Franciscanas en el Estado de Querétaro*, 1969, 97.

⁵ Carlos ARVIZU GARCÍA: *Querétaro, ciudad barroca*, 1988, 9.

⁶ Es del 31 de agosto de 1772. Fray Francisco PALOU: *Cartas desde la península de California (1768-1773)*, México 1994, 272.

ejemplo de sus valores intelectuales y religiosos con estas palabras: "Oh Petra feliz, ya mucho tiempo ha, bebieron de ti muchos pueblos de Dios abundantísimos arroyos de doctrinas y ejemplos, en tan insignes sujetos, como diste a la común usura, pues (omito antiguos blasones de que en extremo abundas, como una de las cuatro primeras villas que tuvo nuestra isla) mirando no más a nuestros tiempos hallamos de tus hijos casi en todas las religiones sapientísimos maestros e insignes prelados".⁷ Mucho tiempo después, 1773, en carta a su sobrino capuchino le escribirá estas tiernas y conmovedoras palabras, reveladoras de la siempre entrañable tierra de Petra y del constante pensamiento y la añoranza sentida: "Cuando salí de ésa mi amable patria, hice ánimo de dejarla no sólo corporalmente. Con varias personas pudiera haber mantenido correspondencia por cartas, pero haber de tener continuamente en la memoria lo dejado, ¿para qué fuera el dejarlo?"⁸

Serra tomó un día la decisión más importante de su existencia: Dejar la isla tan querida de sus amores y deseos, sus padres, sus hermanos de religión y de sangre. Asegura su confidente y biógrafo el Padre Palou, al redactar su partida de defunción, que lo hizo por un desengaño.⁹ Alguien ha pensado que fue debido a su posible ascendencia judía, pero conviene pensar también en la inesperada muerte de Fray Antonio Perelló, su maestro y mentor, que había presidido en tiempo ya lejano, la sesión del Definitorio de la Provincia Seráfica de Mallorca en la cual Junípero, a la edad de 31 años, fue elegido Catedrático de Prima de Teología Escotista. Esto sucedió medio año antes de que Serra tomara la decisión de hacerse misionero apostólico para pasar al Colegio de San Fernando. Al publicarse el sermón fúnebre predicado por el P. Bartolomé Riera en el Real Convento de San Francisco de Palma, Fray Junípero Sierra –así se firmaba entonces nuestro teólogo y catedrático– suscribe una aprobación en la que se destaca el gran dolor por el extinto y munificentísimo protector personal, entre la prolífica comunidad de un centenar de frailes. Lo expresa así: "La fiera parca cortando el hilo de la vida a nuestro muy reverendo Padre difunto, nos quitó a todos el más dulce amigo, el más prudente consejero, y el más poderoso brazo de nuestra ayuda".¹⁰ El Padre Perelló le había dado a los 16 años el hábito de novicio, le había preparado para una brillante carrera intelectual y le tuvo una predilección siempre creciente y constante, por lo que su pérdida le causó, además de una gran pena verse huérfano de toda asistencia y valimiento.¹¹

EL PRECURSOR

Debemos a un religioso observante, coetáneo de Serra, la bien documentada *Monumenta Seraphica* de más de 500 páginas acabada en 1750. La forman unos anales completos de la Orden de Menores, como fundaciones de conventos, vidas de sus religiosos y religiosas ilustres en letras y santidad, sucesos extraordinarios, milagros, catálogos y

⁷ *El Phénix obsequiosamente luctuado en la ciudad de Palma. Sermón fúnebre predicado en las honras del M.R.P. F. Antonio Perelló*, Palma 1749.

⁸ Citada por Mons. Francis J. WEBER: *Fray Junípero Serra Pionero Religioso de California*, Palma 1979, 15

⁹ Es del 29 de agosto de 1784, en la Misión de San Carlos. Son sus palabras: *Estando en el mayor auge de estimación, tocado de Dios por un gran desengaño dando de mano a todos los honores que tenía y podía esperar, quiso emplear los talentos de que Dios lo había dotado en la conversión de los indios infieles...* Canonizationis Servi Dei Juniperi Serra. Positio super vita, Roma 1981, 323.

¹⁰ Bartomeu FONT OBRADOR: "Discurso del bicentenario", *Apóstol y Civilizador*, 6-7

¹¹ *El Phénix obsequiosamente luctuado en la ciudad de Palma. Sermón fúnebre predicado en las honras del M.R.P. F. Antonio Perelló*, 7.

procedencias de reliquias, origen e invención de imágenes, etc.¹² Junípero, como sabemos, abandonó su convento de Palma el día 13 de abril, *Dominica in albis*, de 1749 y se llevó, autenticado por Fray Antonio Oliver, Notario Apostólico, un documento de gran valor tomado de aquella obra, que resumía en cuatro folios manuscritos autógrafos, los portentos y milagros que Fray Antonio Llinás de Jesús María había realizado en Mallorca, su patria, en 1680, 1682, 1686 y 1688; en su corolario el nuevo misionero apostólico redactó una nota haciendo constar su condición de Menor Mallorquín, Lector de Filosofía y Doctor teólogo en la Universidad Balear, misionero apostólico de fieles e infieles, para concluir que el texto transcrito era auténtico. Su firma, *Frater Juniperus Serra*, viene rubricada.¹³

Este testimonio, avalado en Cádiz el 12 de mayo siguiente, pone de manifiesto que su ideal era el venerable Padre fundador del Colegio Apostólico de Propaganda Fide, de la Santa Cruz de Querétaro. Su amigo el cronista franciscano había transcrito en latín aquella relación sobre quien había abierto el camino de la evangelización americana a los futuros misioneros y apóstoles mallorquines, entre ellos, el propio Padre Antonio Oliver que salió de Mallorca dos años después de Serra, para el Colegio de Santa Rosa de Ocopa, cerca de Lima, difundiendo su sabiduría y erigiendo luego el de Tarija.¹⁴ Serra y Oliver habían bebido juntos en una fuente común: La Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España escrita por Fray Isidro Félix de Espinosa, célebre predicador y misionero, hijo y guardián del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro.¹⁵ De la ejemplarísima vida y relevantes virtudes del extático varón, el seráfico queretano dice lo siguiente: "Con miedo, aunque reverente, me resuelvo a tomar la pluma para dar a conocer un héroe, cuyas ilustres hazañas le hicieron célebre en este Nuevo Mundo y casi en todas las provincias de Europa. Este es aquel varón eminente que escogió Dios para piedra fundamental del edificio apostólico en la América, fundador primero de este Colegio de la Santísima Cruz de los Milagros de la ciudad de Querétaro, y de otros varios Colegios de Propaganda Fide en España; primer prefecto apostólico, instituido por el señor Inocencio XI en todas la Indias Occidentales; en el celo vivo retrato de la predicación apostólica del taumaturgo paduano san Antonio; en los seráficos incendios, émulo de su patriarca san Francisco; en el ejemplo de su penitente vida, copia de un san Jacome de la Marca, y en lo extático, un diseño de aquel discípulo el más amado del Serafín en carne, fray Bernardo de Quintaval".¹⁶

Aquel misionero de misioneros, como le ha llamado el diligente investigador mallorquín, de su misma villa, Antonio Gili,¹⁷ simboliza la cumbre de la predicación apostólica y siendo una de sus prioridades emplear toda su actividad en donde encuentra mayor resistencia, así la predicación le acredita como maestro en reducir a los pecadores más protervos. Junípero Serra en su copia auténtica se traía a México casos tan significados

¹² Joaquín M. BOVER: *Biblioteca de Autores Baleares*, Palma 1868, II, 27.

¹³ Taurino BURÓN: "Texto autógrafo latino de Fray Junípero Serra sobre Antonio Llinás", *Archivo Ibero Americano*, 1993, 105-117.

¹⁴ Joaquín M. BOVER: *Biblioteca de Autores Baleares*, Palma 1868, II, 25-26.

¹⁵ Isidro Félix DE ESPINOSA: *Crónica Apostólica y Seráfica de todos los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España de Misioneros Franciscanos Observantes*, México 1746 y reimpresión en Washington en 1964.

¹⁶ Isidro Félix DE ESPINOSA: *Crónica Apostólica y Seráfica de todos los Colegios de Propaganda Fide...*, 233.

¹⁷ Antoni GILI FERRER (Prior de la Parròquia de l'Anunciació de Palma): *Antoni Llinás, Missioner de Missioners*, Palma, 1990

como los acaecidos en Artá, el pueblo que le acunó, Alcedia, Palma, Lluçmajor, Campos, Felanitx, Porreres, Sineu, Capdepera, Sant Joan, Petra, Manacor, Lluç e Inca.

Un caso destacable es el sucedido en la villa de Petra a un hombre llamado Monserrate Soler de edad de 68 años el cual afirmó con juramento que, habiéndole muerto con violenta alevosía un hijo de 18 años, en quien tenía puestas las esperanzas de su vejez, lo sintió tanto que todo era maquinando venganzas para despicar su agravio, sin que hubiese quien pudiera persuadirle a que como cristiano perdonase; pedíanselo personas de respeto y se irritaba tanto, que a su esposa, porque la veía inclinada a la piedad, la trataba con rigor. Fue el venerable Padre, Fray Antonio a predicar a aquella villa, y teniendo noticia de que este hombre no asistía a los sermones, antes huía de ellos por estar sordo a los auxilios, se fue el Padre a la casa de este obstinado pecador y no le halló, porque, temiendo le diesen con las luces en los ojos, andaba escondiéndose entre las sombras de su mortal peligro. Mandó el siervo de Dios a la mujer que lo buscara, porque le esperaba en ella, sin falta alguna. A costa de ruegos, caricias y lágrimas lo hizo venir y apenas entró en su casa, cuando el siervo de Dios se le arrojó a los pies, regándolos con verdaderas lágrimas y besándose los con humildad profunda y caridad ardiente. Aquel hombre confuso y aturdido del espectáculo para él tan nuevo, quería desviarle de sí con eficacia, y cuanto más lo pretendía, tanto más el apostólico varón pegaba su boca en el suelo, rogándole más con sollozos que con palabras, mirase el estado de su alma en tan manifiesto peligro de la vida. Tal fue la batería que esta acción y palabras hicieron en aquel corazón empedernido que, sin poder resistirse, se confesó rendido, manifestando su dolor y arrepentimiento en las líquidas corrientes de sus ojos.¹⁸ Entre la feligresía del convento de San Bernardino se encontraban los ascendientes familiares de Fray Junípero Serra los cuales preservaron la memoria de aquel hombre santo para la posteridad.

Fray Antonio Llinás cifró el gran ideal en su empresa ampliamente aprobada por la Santa Sede y, en particular, por la Congregación Romana de Propaganda Fide, y sus institutos tomaron el nombre de Colegios o Seminarios Apostólicos de Misioneros de Propaganda Fide. Su finalidad era triple: Asegurar la estabilidad y firmeza de las conversiones entre infieles; formar intelectual y moralmente a nuestros misioneros; y renovar espiritualmente a los franciscanos. Y como dice Fidel de Jesús Chauvet, se trataba en el fondo de establecer una verdadera reforma o, como ahora modestamente se dice, una genuina renovación de la Orden en su vida y en sus ideales, en sus métodos de trabajo, en su apostolado misional sobre todo.¹⁹

El Beato Ramón Lluç hizo el primer ensayo evangelizador en su isla natal. En 1276, contando con la aprobación del Rey Jaime II de Mallorca, erigió el Monasterio de Miramar constituyendo esta iniciativa una gloria singularísima de la espiritualidad luliana y mallorquina. Aquel que se llamaba a sí mismo Procurador de los Infieles, es por ello con toda justicia Precursor de nuestro Llinás. En la "Petitio ad Coelestinum V" el bienaventurado Maestro resume su proyecto a las cosas más importantes, como son el formar misioneros y procurar amistosas relaciones políticas con los infieles.

¹⁸ Isidro Félix DE ESPINOSA: *Crónica Apostólica y Seráfica de todos los Colegios de Propaganda Fide...*, 291-292.

¹⁹ Fray Fidel de Jesús CHAUVET OFM: *La Iglesia de San Fernando de México y su extinto Colegio Apostólico*, México 1980, 14.

Escrita en Nápoles por el año 1294, Lull pide al Papa y a los Cardenales que tomen interés para atraer hacia la fe a aquellos que no la conocen... y que abran para ellos el tesoro de la Iglesia. Este tesoro, dice él, tiene varios aspectos y el espiritual consiste en que aquellos santos hombres, ya religiosos ya seculares, que están dispuestos al martirio para la mayor gloria del Señor, y que poseen la instrucción en la doctrina sagrada, aprendieran diversas lenguas y fueran enviados a predicar el evangelio por todo el mundo... Que el Santísimo Padre y los Eminentísimos Cardenales nombraran un príncipe de la Iglesia que se ocupara de este negocio, esto es que mandara buscar por todas las tierras cristianas hombres aptos para esta santa predicación y que se les enseñaran diversas lenguas y más provechoso fuera que estos estudios se hicieran en tierras cristianas y tártaras. El Cardenal encargado de este negocio debería animar y alentar los estudios y estudiantes sin descansar un momento hasta que todo el mundo fuera cristiano.²⁰ ¿No es éste el mejor camino para comprender la interrelación, constatada documental y fehacientemente, entre la cultura y la espiritualidad de Mallorca y Querétaro, es decir, entre el Viejo y Nuevo Mundo en los siglos XVII y XVIII?

HERVORES APOSTÓLICOS

El régimen temporal y espiritual implantado y observado por nuestros misioneros en la Sierra Gorda que de ensayo de los métodos misionales más congruentes y avanzados pasó a una realidad tangible y extendida, señalan puntos comunes en los diferentes Colegios de Misiones de la Nueva España. Fueron, como atestigua Lino Gómez Canedo, los que habrían de ser aplicados posteriormente en California.²¹ Y ello es de tal manera así que Junípero Serra en carta al Gobernador Felipe de Neve, datada en Monterrey el 7 de enero de 1780, ensalzaba los planes según la mente del rey, pero bajo la dirección suya, logrando con el tiempo que aquellos naturales, fueran vasallos útiles a la religión y al estado. Sin embargo en aquel momento tan avanzado de la empresa juniperiana en la Nueva California –sólo le quedaba por fundar dos años después la misión de San Buenaventura– decía estas expresivas palabras que son el testimonio más verdadero de las plausibles y duraderas normas originarias de la Sierra Gorda Queretana: "Así lo deseamos, señor, y lo esperamos, no de nuestra habilidad, y afanes, sino de la ayuda, y gracia de Dios, a cuya majestad sea toda la gloria de que se vio así verificado en las anteriores misiones de la Sierra Gorda que se sirvió Su Majestad (Dios le guarde) de encomendar a nuestro Colegio Apostólico de San Fernando. Súpolo bien el Reino, y súpolo la Corte. Y de los religiosos que allá trabajaron no pocos años, hay hoy en el día siete empleados en estas nuevas conversiones. Pero los que estuvimos allá sabemos, que a la hora que se huían unos indios y un religioso quería ir por ellos (que uno y otro era frecuente) jamás hubo quien se lo dificultase, y no faltó quien lo escoltase con ser allá los soldados puros milicianos sin salario".²²

²⁰ Es el personaje histórico que por sus escritos y santidad ha merecido entre los mallorquines la consideración de "Fill major de nostra raça" y como dice su más destacado biógrafo moderno: *toda la vida de Ramón Lull es una intensa efervescencia del espíritu, una desenfrenada carrera de inquietudes, que se persiguen como las olas del mar en perpetua tormenta*. Salvador GÁLMÉS: Ramón Lull, Obras Literarias, Madrid 1948, Introducción biográfica, 2. El vasto plan misionero lulliano procede del ensayo "El Beato Ramón Lull y los primeros ideales de Propaganda", *Osservatore Romano*, 22 de mayo de 1925.

²¹ Lino GÓMEZ CANEDO: *De México a la Alta California. Una gran epopeya nacional*, México, 1969, XVI.

²² *Escritos de Fray Junípero Serra*, Petra 1984, IV, 219.

Consta que Junípero, al regreso a la Sierra de uno de sus contados viajes a la capital novohispana, llevó consigo la famosa obra "Mística Ciudad de Dios" de la estática y venerable Madre Sor María de Jesús de Ágreda,²³ tan conocida y apreciada por él desde los años en que frecuentaba el Real Convento de Santa Clara de Palma, cuyo retrato al óleo del siglo XVII ornaba una de las salas de aquel monasterio de clausura.²⁴ Circulaba en Mallorca una edición de aquella obra publicada en Amberes en 1736.²⁵ Lo que sin duda atraía más la atención de nuestro misionero serrano era un pasaje de la "Relación de la vida de la Venerable Madre Sor María de Jesús de Ágreda", escrito por Fray José Jiménez Samaniego.

Los portentos de la Abadesa de la Concepción, su defensa del misterio de la Inmaculada y su admirable virtud del don de consejo, incluida la Majestad del Rey Felipe IV, atrajeron el mayor interés de Serra. Dice Fray Jiménez Samaniego lo que sigue: "Un día la Sierva de Dios después de haber comulgado, arrebatada, en éxtasis, como solía, le mostró el Señor por especies abstractivas maravillosamente todo el mundo. Conoció en esta elevación la variedad de sus criaturas y cuan admirable es en la universidad de la tierra. Mostrósele con mucha claridad la multitud de gentes, que la habitan, las almas, que en ella había, y entre ellas cuan pocas eran las que profesaban lo puro de la verdadera fe y cuántas las que no habían entrado por la puerta del bautismo a ser hijos de la Santa Iglesia. Dividiósele el corazón con el dolor de ver que la copiosa Redención, que con infinita misericordia hizo Dios hombre, se aplicase a tan pocos, y que fuesen tantos los llamados, y tan pocos los escogidos.

El ver todo esto era a su caridad un amargo, cariñoso tormento, con que crecían sus peticiones, se multiplicaban sus súplicas, y aumentaban sus ansias por la salud de sus almas. Entre tanta variedad, como el Señor le mostraba, de los que no profesaban, ni confesaban la fe, gentiles, idólatras, pérfidos judíos, mahometanos y herejes, le declaró Su Majestad, que la parte de criaturas que tenían menos indisposición para convertirse, ya que más su misericordia se inclinaba, eran los gentiles del Nuevo México, y otros reinos remotos de hacia aquella parte".²⁶ El poder inusitado de la bilocación, es decir, el encontrarse al mismo tiempo en dos lugares tan distantes como eran las tierras castellanas y las americanas, haciéndose presente entre los indios con su hábito azul para reducirlos y convertirlos al gremio de la santa fe católica causó honda huella entre los misioneros franciscanos del Nuevo Mundo y singularmente en Junípero Serra quien en una carta al Visitador General, don José de Gálvez, desde Monterrey, el 2 de julio de 1770, hacía referencia a dos religiosos suyos llevados al remoto reino de Titlas, que estando recién llegados a aquella gentilidad por tal que hiciesen allí procesión del Santísimo Sacramento, les fue llevada desde España por manos de ángeles, y de la Venerable Madre de Ágreda, una custodia.²⁷ Serra, imbuido de su angelical concepción de los indios de San Diego, ya había

²³ Maynard J. GEIGER: *Vida y Época de Fray Junípero Serra*, Palma 1987, I, 117. El 11 de julio de 1769 -Serra llevaba diez días en San Diego- se celebró en Roma una sesión antepreparatoria sobre las virtudes de la Venerable.

²⁴ El cuadro fue restaurado gracias al interés de nuestro buen amigo el malogrado investigador norteamericano, Profesor Norman Neuerburg.

²⁵ El ejemplar consultado obrante en la Biblioteca de Mallorca pertenecía a los Capuchinos.

²⁶ José Jiménez Samaniego es autor de la Primacía del Doctor Subtil y Venerable Padre Fray Joan Dunsio Escoto en la Declaración y defensa escolástica de el Misterio de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, impresa en Zaragoza en 1668.

²⁷ *Escritos de Fray Junípero Serra* cit. I, 260.

dicho al guardián de San Fernando lo siguiente: "Aquí no hay apaches, aquí no hay enemigos más que los invisibles, y así con fervor apostólico y con la gracia de Dios me parece que se hará cuanto se quisiere, y que le cumplirá Dios nuestro Señor la palabra dada a nuestro Seráfico Padre San Francisco de que con sólo la vista de sus hijos se conviertan en estos últimos siglos los gentiles".²⁸

CRUCÍFEROS Y FERNANDINOS

Serra permaneció entre sus feligreses serranos tan solo unos ocho años (1750–1758). El mismo lo manifiesta en una carta a su sobrino Fray Miguel de Petra fechada en México el día de san Miguel arcángel del año 1758 con estas palabras: "Ocho años y meses he estado ausente de este santo apostólico Colegio de San Fernando de México en donde hoy me hallo recién llegado de tres días, y próximo a emprender una jornada de más de 400 leguas de distancia a unas tierras de gentiles, donde se intenta plantar nuestra santa fe católica, empleo para el cual me destina la santa obediencia".²⁹

Un acontecimiento producido en otro teatro de misiones fue causa de que dejase la dirección de la empresa a su amigo y colaborador Fray Francisco Palou. Hacia 1756, el Colegio de San Fernando se había comprometido a colaborar con el de Querétaro en un intento de reducir a los apaches de Texas. Con la ayuda económica del famoso minero don Pedro Romero de Terreros, una misión para dichos indios –perenne obstáculo a la evangelización de Texas– fue establecida en 1758 a orillas del río San Sabá, hacia el oeste de Texas, cerca de la ciudad actual de Menard; otra misión del mismo tipo y con idéntica finalidad iba a ser fundada en la misma región. Pero el intento fracasó apenas comenzado. Hordas de indios comanches –enemigos de los apaches y resentidos, por lo tanto, de la protección que con aquellas fundaciones otorgaban a estos últimos los españoles– arrasaron la misión de San Sabá el 16 de marzo de 1758, dando muerte a dos de los tres misioneros presentes e hiriendo al tercero. La noticia del desastre llegó a México el 7 de abril y produjo consternación; pero ni misioneros ni autoridades civiles se dieron por vencidos. Se pensó inmediatamente en restaurar lo destruido y continuar la empresa. Tanto el Colegio de Querétaro como el de San Fernando fueron invitados a señalar nuevos misioneros, y San Fernando escogió a Fray Junípero Serra y a Fray Francisco Palou.³⁰

Proyecto que se truncó por la muerte del virrey, aunque Serra consideró desde el primer momento que él ya formaba parte de aquella misión y lo prueba el hecho de que tenía en su poder la obra intitulada "Itinerario para párrocos de indios" redactada en la ciudad de Quito hacia 1668 por el obispo Alonso de la Peña Montenegro.³¹ En ella escribió estas palabras de su puño y letra: "Es del uso del Padre Lector Fray Junípero Serra para ir a San Sabba". Años después este mismo ejemplar lo integró a la biblioteca de la misión de Capistrano, en la Nueva California y en él hizo constar estas palabras autógrafas: "Se aplica a la Misión de San Juan de Capistrano de Quanis–savit (rectificado) Sagirit año de 1777.

²⁸ *Escritos de Fray Junípero Serra* cit, I, 227.

²⁹ *Escritos de Fray Junípero Serra* cit, I, 142–143.

³⁰ Lino GÓMEZ CANEDO: *De México a la Alta California*., XVIII–XIX.

³¹ Amberes 1754.

Fray Junípero Serra (rubricado)".³² Casi, por tanto, unos cuatro lustros transcurrieron de una fecha a otra lo que demuestra que fue de lectura y consulta constante. Es doctrina inspirada y hasta se ha dicho que es un digno precedente de los derechos humanos³³ y para cerciorarnos de ello bastará leer un punto: "Si será pecado mortal tratar a los indios con crueldad maltratándolos. La crueldad es vicio opuesto a la clemencia y es una aspereza de ánimo que sin piedad castiga con exceso la culpa del inferior. Y la virtud de la clemencia obliga a todos los que tienen superioridad sobre otros, templando con piedad el rigor de la ley en el castigo; pero con los indios juzgo que obliga con más fuerza porque sus culpas no tienen tanto de malicia, como en otros mas antes se disminuye por muchas cosas como son la simplicidad, ignorancia, embriaguez, pobreza y ser tan nuevos en la fe, que aún no han olvidado la gentilidad. Saco la conclusión y es que si el castigo excede a la culpa con grave daño del indio, es pecado mortal: Pongo por ejemplo que por deuda de diez pesos meten al deudor en una cárcel cruel, donde sin piedad le dejan padecer grandes trabajos y hambres, será pecado mortal y en esto incurrir muchos porque no parecen que tienen a los indios por humanos, sino por criaturas insensibles".³⁴

El precedente de varios grandes misioneros mallorquines, discípulos y seguidores del Venerable Padre Antonio Llinás, en la evangelización de Texas, fue un acicate para Junípero Serra. Éste siempre deseó seguir el ejemplo de los mártires incluso desde que era novicio. Su pensamiento lo pone de relieve con claridad meridiana: "Tan temprano le empezaron los deseos de la propagación de la fe que era éste su particular anhelo y el derramar su sangre, si necesario fuera, para aumentar los hijos a la Santa Iglesia, rebosándole el gozo de su corazón en la leyenda de los santos mártires que habían muerto en la defensa de la fe y en la propagación de ella" para decirlo en palabras de su biógrafo Fray Francisco Palou.³⁵ El apóstol de la Sierra Gorda se había sentido glorioso en el deseo inefable del martirio, inspirado sin duda alguna por el Doctor Iluminado, Ramon Llull cuya manifestación en anhelo martirial más fervoroso puede leerse en su Libro de Contemplación: "Mi afán no será saciado hasta que haya derramado toda mi sangre por amor a Vos, y no haya vertido toda la humedad de mi cuerpo en sudor y en llantos y en lágrimas, para honrar a mi Señor Jesucristo".³⁶

Nombres que figuraron en la estela de precursores en la conversión de los indios de las praderas, al norte de Río Grande, son gloria perenne de la historia misionera mallorquina: Fray Miguel Fontcuberta del cual se ha dicho: "No son ponderables los trabajos y penalidades que tuvo que aguantar en casi 400 leguas que hay de despoblado hasta la provincia de los Texas, a donde llegó el 20 de mayo de 1690, al tomar posesión de aquella tierra y fundar la primera misión, con todo el esfuerzo para aprender la lengua y

³² La aplicación manuscrita con la firma y rúbrica autógrafas de Serra figuran en la portadilla. Mns. Paul Martin, Pastor de Capistrano, confirma haberse conservado este ejemplar auténtico en su Misión hasta la actualidad.

³³ Enrique M. Villasís manifiesta que este libro es clave para entender la evangelización de América.

³⁴ Bartolomé FONT OBRADOR; Norman NEUERBURG: *Fray Junípero Serra: Mallorca-México, Sierra Gorda y Californias*, Palma 1992, 169-170.

³⁵ Francisco PALOU: *Fray Junípero Serra, Apóstol y Civilizador*, Palma 1977, 23.

³⁶ *Libro de Contemplación*. Junípero Serra fue ferviente devoto de Ramón Llull, aprendió y enseñó su doctrina y ciencia, en especial en su defensa inmaculista. Asistió a la exhumación de sus restos mortales en 1748 y pronunció exaltado sermón del Iluminado Maestro en el Real Convento de San Francisco de Palma el 25 de enero anterior a su definitiva partida de Mallorca, día de su fiesta, asistiendo alumnos y catedráticos de la Universidad Luliana.

entregarse a la voluntad de aquellos indios gentiles. Pedía obreros ante la presencia de tantas naciones como eran los tejas o senes, cudines, caunines, nosones, tanananes, cavy, nabitines, nasagaos, addas, apaches teocomenes, negritos, caracones, caudaches, nacau, quiz y el Padre Damián Massanet fue el que realmente preparó la entrada a Texas de los misioneros del Colegio de Querétaro. En 1688 se hallaba en la misión de Santiago del Valle de la Candela, que fue fundación del mismo desde los principios. Marchó con el capitán Alonso de León a recorrer aquellas vastas comarcas y encontraron a unos indios a los cuales les preguntaron de qué nación eran o si eran enemigos de los españoles. Los aborígenes con demostraciones de amistad respondieron: "Texía, texía" que en idioma de los asináis quiere decir: "Amigos, amigos" y demostraron de verdad serlo de los españoles, haciéndose salva real por tres veces y tomando posesión del lugar en que había de poner su convento el Padre Comisario, Fray Damián Massanet.³⁷

A sus cincuenta y nueve años de edad, Fray Junípero Serra, percatado de la necesidad de liberarse del yugo de tantas obligaciones impuestas por los oficiales del rey, vióse forzado a tomar la decisión más importante de su vida para poder proseguir su obra apostólica de fundación de misiones en la Nueva California. Decidió regresar, el mes de enero de 1773, a México, en compañía del neófito Juan Evangelista, y entrevistarse con el todopoderoso Virrey de la Nueva España, don Antonio María Bucareli. Este largo viaje fue muy penoso y quebrantó la salud del misionero. En Guadalajara, ardiendo en calentura, le mandaron sacramentar y, continuando la fiebre, tuvo que proseguir su camino hasta llegar a Querétaro, otra vez tan decaído, que también pensaron administrarle los últimos auxilios espirituales.

Serra, en expresiva carta a su sobrino Fray Miguel de Petra, de 4 de agosto de 1773, le manifiesta lo siguiente: "En mi enfermedad de Querétaro me asistió en aquel colegio, con especialísima caridad, y diligencia el Padre Predicador, Fray Alejandro Llaneras; y poco después de llegado yo a México, nos llegó la noticia de su muerte de un furioso tabardillo. Ésta fue con todos los sacramentos, asistencia de aquella santa comunidad y la paciencia y conformidad del moribundo a todos de mucho ejemplo. Suplico a Vuestra Reverencia lo encomiende a Dios".³⁸

El Padre Francisco Palou recogió en la "Relación Histórica", en 1787, aquel suceso que pone de manifiesto la estrechez de vínculos afectivos y espirituales con la comunidad del Colegio de la Santa Cruz en la cual no faltaron nunca misioneros mallorquines. En ella leemos lo siguiente: "Llegaron a la ciudad de Querétaro que dista 40 leguas de la de México, y, habiendo posado en el Colegio de la Santa Cruz, recayó el Venerable Padre con el mismo accidente de tabardillo. Retiróse luego a la enfermería, creyendo que entonces era evidente su muerte, como le dijo al Reverendo Padre Guardián del Colegio, y después me lo contó a mí; y a la tercera visita que le hizo uno de los médicos del Colegio lo mandó sacramentar. La tarde misma que había de recibir el Sagrado Viático fue al Colegio, por accidente, otro de los médicos, que no estaba entonces de semana; y habiendo sabido por un religioso que iban a sacramentar al Padre Presidente de Monterrey, queriendo conocerlo, entró a visitarlo, más

³⁷ Francisco BORDOY: *Crónica de la Seráfica Provincia de Mallorca*, 1814, XVII, 287-291 y Apéndice Documental 388-390.

³⁸ *Escritos de Fray Junípero Serra* cit, II, 149.

por curiosidad que por ordenarle medicina alguna, pues ni estaba de turno ni se le había llamado. Habló con el enfermo y se informó de él; y, tomándole el pulso, dijo al enfermero: "¿Y a este Padre van a sacramentar? Si así vamos, me pueden sacramentar a mí. Levántese, Padre, que está bueno y no tiene nada; avisen al Padre Guardián y no lo sacramenten". "Ocurrió el Prelado luego, lleno de alegría al ver tan repentina salud, y repitió lo mismo: "Si no fuera tan tarde (era ya hora de Completas, que, concluidas, se había de administrar al Venerable Padre el Divino Sacramento), lo haría levantar, pues está bueno; pero mañana que se levante, y, después de reforzado, podrá continuar su viaje".³⁹ Fue Dios que le asistió y acaso por la intercesión del Venerable Padre Antonio Llinás, fundador del Colegio que siempre le había servido de modelo.

La colaboración de crucíferos y fernandinos siguió hasta muchos años después, cuando en 1744 por haberlo así promovido Fray Junípero Serra ante el Virrey Bucareli, se llevó a cabo la histórica expedición desde el Presidio de Tubac, en la Sonora hasta la misión de San Gabriel, en la Alta California, al mando del Teniente Coronel Juan Bautista de Anza que, atravesando los ríos Gila y Colorado, puso en comunicación el norte de la Nueva España con el sur de California, quedando así abierta por vez primera la ruta interior para la prosperidad de tan vastos territorios. En aquella empresa se destacaron Fray Francisco Garcés y Fray Juan Díaz los cuales recibieron la más entusiasta bienvenida del Presidente de las misiones de California. A esta heroica empresa sucedió, en 1776, la expedición de Anza y Fray Pedro Font, intrépido explorador y cronista franciscano del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, desde San Gabriel hasta el puerto de Nuestro Padre San Francisco. Ambas hazañas fueron tratadas extensamente por Juan Arricivita en el libro cuarto de la Crónica de aquel Apostólico Instituto.⁴⁰

El destino quiso que fuera el Convento de la Santa Cruz de Querétaro el depositario de los restos mortales del Padre Francisco Palou, recordable fundador de la Misión Dolores, germen de la actual ciudad de San Francisco de California, que por su grandeza podría ser, a manera de Roma sobre sus colinas, la capital de un imperio. Aquí falleció el 6 de abril de 1789, siendo guardián del Colegio de San Fernando de México, y como tal Visitador de éste.⁴¹ Su recuerdo imperecedero une, fraternal y espiritualmente, a Mallorca, Querétaro y California.

Los valores permanentes de la civilización y el apostolado de tantos beneméritos misioneros mallorquines acaudillados por Fray Junípero Serra que tuvo la virtud de llevar el progreso material y espiritual a los indios pames de la Sierra Gorda y así consagrarse como verdadero pionero de la futura evangelización de California, engrandecieron la historia fecunda de la Nueva España, cuyos dones pretéritos fueron antaño su triunfo, para decirlo por boca de Rubén Darío.⁴²

³⁹ Francisco PALOU: *Fray Junípero Serra...* 175

⁴⁰ Juan Domingo ARRICIVA: *Crónica Seráfica y Apostólica del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro*, México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1792, 450-468.

⁴¹ La defunción del biógrafo de Serra queda registrada en el Libro de Disposición del convento de Petra, A.R.M. - Conventos 1084, 80.

⁴² Rubén Darío dedica sus versos a la Hispanidad.

Octavio Paz, autor de la biografía de Sor Juana Inés de la Cruz, haciéndose cargo de la cultura del catolicismo que animaba el período colonial, tuvo que reconocer que aunque modificada y erosionada, ésta sigue gobernando tan gran parte de la cultura popular de México: "Tenemos aquí un México muy alejado de la ideología del Estado, pero a la que habrían reconocido tanto los primeros franciscanos como el Padre Mier. Pues el pasado vivo del México moderno, contra el que todavía desata sus iras la élite intelectual, ya sea de persuasión liberal o socialista, no es el de Anáhuac sino el de la Nueva España".⁴³

El profesor Loarca Castillo va mucho más allá todavía ya que dibuja el perfil del hombre nuevo y del pueblo mexicano. Sus palabras, como corolario de mi intervención, son las siguientes: "Un aspecto poco estudiado de los hombres novohispanos desde mediados del siglo XVII, hasta la expulsión de los jesuitas en 1767, fue ni más ni menos, el sentimiento y la certidumbre que en la otrora Nueva España se había operado un cambio sustancial, y ese cambio sustancial, histórico y definitivo fue que del crisol donde se fundieron milenarias culturas locales y europeas, había surgido un hombre nuevo que ni era totalmente indígena ni totalmente español; había nacido un hombre con perfil diferente que llevaba en su sensibilidad la grandeza y también los vicios de los padres que lo engendraron, y ése es el pueblo mexicano".⁴⁴

RESUM

La popularitat de Fra Juníper Serra es deu en especial a l'empresa apostòlica i civilitzadora duta a terme a l'Alta Califòrnia entre els anys 1769 i 1784. Eren els darrers anys de la seva vida. Aquesta gesta a fet oblidar el període de la seva activitat entre els indis pames, a la Sierra Gorda, on desplegà una intensa activitat durant vuit anys de la seva vida. Va ésser aquesta època la que donà personalitat a la seva tasca evangelitzadora i també la vertadera escola missionera que el consagrà com un dels apòstols de l'Amèrica hispana. El seu model fou Fra Antoni Llinàs d'Artà, creador l'any 1683 del Col·legi de S. Fernando de Querétaro, tot imitant la fundació lul·liana de Miramar. El Pare serra s'inspirà en ells i es feu digne del títol de Doctor de Gentils. Els documents i la bibliografia aportada en aquest treball ens ho confirmen.

ABSTRACT

The popularity of Friar Juniper Serra is particularly due to his apostolic and civilizing enterprise carried out in Upper California between 1769 and 1784. These were the last years of his life. This achievement has overshadowed the period of his activities among the Pame Indians, in Sierra Gorda, where he displayed an intensive activity during eight years of this life. That epoch conferred personality to his evangelist task as well as the veritable missionary school which confirmed him as one of the apostles of Spanish America. His model was Friar Antoni Llinàs from Artà who founded the School of San Fernando de Querétaro in 1683 by following the example of the "Lul.liana" foundation in Miramar. Father Serra drew inspiration from them and so became worthy of being given the title of Doctor of Pagans. The documents and bibliography brought to this work do confirm it.

43 David A. BRADING: *Mito y profecía en la historia de México*, 1988, 210.

44 Eduardo LOARCA CASTILLO: *Don Juan Caballero y Ocio. Gran Benefactor de Querétaro*, 1985, 33.